

Diferencias en sensibilidad parental entre madres y padres de Chile y Estados Unidos

Parental sensitivity differences between mothers and fathers from Chile and USA

María Josefina Kast^{1*}, Chamarrita Farkas¹, Claire D. Vallotton²

¹Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile

²Michigan State University, East Lansing, USA

*josefinakast@gmail.com

Recibido: 12-junio-2017

Aceptado: 6-noviembre-2017

RESUMEN

Se ha observado diferencias de género en distintas áreas de parentalidad, pero aún no existe consenso sobre estas diferencias en la expresión de sensibilidad. Sensibilidad es la capacidad de atender, interpretar y responder adecuadamente a las necesidades del niño. Como variable diádica, es influida por factores contextuales e individuales del adulto y niño que conforman la díada, y género y nacionalidad del adulto podrían ser algunos de ellos. El objetivo fue comparar expresión de sensibilidad de padres y madres con sus hijos de un año, en Chile y Estados Unidos. 38 díadas de padres y madres (19 chilenas y 19 estadounidenses) fueron evaluadas con la Escala de Sensibilidad del Adulto. Se realizaron análisis descriptivos y comparativos de las variables género y nacionalidad. No aparecen diferencias por género en muestra total, pero al compáralos intra-país, Chile presenta más diferencias que Estados Unidos, siendo estas significativas a favor de los padres en Chile y tendencias a favor de las madres en Estados Unidos. La muestra estadounidense obtuvo mayor sensibilidad que la chilena, y las madres presentaron mayores diferencias entre sí que los padres.

Palabras clave: diferencias de género, diferencias culturales, infancia temprana, paternidad, sensibilidad

ABSTRACT

There have been reported some gender differences in diverse parenthood aspects, but still there is no consensus among the authors regarding of sensitivity's expression. Sensitivity is the ability to attend, read and respond appropriately to the child needs. As a dyadic ability, it is influenced by contextual and individual factors of the adult and child involved, and the adult's gender and nationality could be one of those. The goal was to compare father's and mother's sensitivity expression with their children of one year old, in Chile and in US. 38 dyads (19 Chileans and 19 Americans), were assessed with the Adult Sensitivity Scale. Descriptive and comparative analyses were made for gender and nationality variables. There were no significant differences by gender when comparing the whole sample, but when separated analysis where made by country, Chile showed greater differences than US, where fathers have significantly higher scores than mothers in Chile, while US mothers show a trend. The US sample showed higher sensitivity than the Chilean sample, and mothers showed greater differences than the fathers.

Keywords: culture differences, early infancy, fatherhood, gender differences, sensitivity

Financiamiento: Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, FONDECYT, Nº 1110087 y 1160110.

Cómo citar este artículo: Kast, M. J., Farkas, C., & Vallotton, C. D. (2017). Diferencias en sensibilidad parental entre madres y padres de Chile y Estados Unidos. *Psicoperspectivas*, 16(3), 137-148. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue3-fulltext-950>



Publicado bajo [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional\(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Alrededor de los años setenta, autores como Lamb (1975) y van IJzendoorn y De Wolff (1977) comenzaron a señalar la exclusión que vivían los padres tanto en la crianza como en estudios sobre primera infancia y desde entonces, numerosos estudios se han focalizado en ellos y su rol en el desarrollo temprano del niño. Este fenómeno ha permitido conocer datos sobre involucramiento, roles y los efectos directos e indirectos que pueden tener los padres en sus hijos (Lamb, 2004), así como habilidades o estilos de relacionarse en que se asemejan (Braungart-Rieker, Garwood, Powers, & Wang, 2001; Fox, Kimmerly, & Schafer, 1991; Lamb, 2004) o se diferencian (Brazelton, & Cramer, 1993; Clarke Steward, 1978; Tenorio De Aguiar, Santelices, & Pérez, 2009; Tomasello, Conti-Ramsden, & Erwet, 1990) de las madres. Estas investigaciones han contribuido a disminuir el vacío de conocimiento generado por el énfasis que se ha dado, sobre todo en estudios de infancia temprana, a la relación madre-hijo por sobre la padre-hijo. Sin embargo, aún quedan brechas y variables parentales relevantes de seguir estudiando, especialmente en relación a la figura del padre, y una de ellas es la Sensibilidad Parental.

La Sensibilidad Parental consiste en la capacidad del adulto de captar, comprender, interpretar y dar respuesta adecuada y contingente a las señales del bebé (Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall, 1978). Su relevancia se desprende de la incidencia que se ha visto que tiene para potenciar el desarrollo del niño tanto a nivel cognitivo como socio-emocional (Brown, 2012; Hirsh-Pasek, & Burchinal, 2006; Jin, Jacobvitz, Hazen, & Jung, 2012; NICHD Early Child Care Research Network, 2006; Symons, & Clark, 2000; Tenorio De Aguiar, et al., 2009). El desarrollo del constructo ha permitido comprenderlo como una variable diádica (Crittenden, 2005), variando su expresión según las características individuales y contextuales (Kivijärvi, Riihämä, Tamminen, & Piha, 2005; Santelices, et al., 2015). Desde ahí, el género y el contexto cultural del adulto se convierten en variables relevantes a observar para indagar en qué medida podrían influir en la expresión de sensibilidad.

La pregunta por las diferencias de género en sensibilidad es una que pocos estudios han abordado y que presenta controversias. Algunos confirman las diferencias, observando mayor sensibilidad en las madres (Lewis & Lamb, 2003; van IJzendoorn, & De Wolff, 1997), y otros las desconfirman (Braungart-Rieker, et al., 2001; Clarke-stewart, 1978). Algo similar pareciera ocurrir con las diferencias según contexto cultural en la expresión de sensibilidad, pues mientras algunos estudios plantean que las hay (Mizuta, et al., 1996), otros las explican a través de factores socioeconómicos (Emmen, Malda, Mesman, Ekmekci, & van IJzendoorn, 2012), disminuyendo la importancia del factor cultural. Por otro lado, estudios que analizan otras variables

parentales tales como los valores y metas de socialización (Keller, et al., 2006) han encontrado diferencias significativas según contexto cultural y sostienen que estas diferencias son relevantes al analizar otras habilidades parentales interculturalmente. Finalmente, hay estudios que plantean diferencias significativas en creencias y roles de género a nivel intercultural (Cabrera, et al., 2011; Nierman, et al., 2007; Van De Vijver, 2007).

El que las preguntas sobre la incidencia del género y el contexto cultural de los padres en la expresión de sensibilidad parental no estén resueltas, refleja la relevancia de seguir contribuyendo con estudios que permitan aportar evidencia en estas temáticas, sobre todo en relación a los padres y al contexto latinoamericano, donde la investigación sobre parentalidad y figura del padre aún está en desarrollo.

La sensibilidad como competencia diádica

La sensibilidad implica cualquier patrón de comportamiento del adulto que logre aumentar el confort y atención del bebé, y reduzca su angustia (Crittenden, 2005), facilitando su proceso de integración y autovaloración (Marrone, 2001). Es una competencia diádica, generada en la interacción con otro, pudiendo variar frente a distintos niños, o con el niño a distintas edades (Crittenden, 2005; Kivijärvi, et al., 2005). Una mayor sensibilidad parental se asocia a estilos de apego más seguros en el niño (Brown, 2012; Jin, et al., 2012), un mayor desarrollo cognitivo (Hirsh-Pasek, & Burchinal, 2006), socioemocional y lingüístico (NICHD Early Child Care Research Network, 2006; Tenorio De Aguiar, et al., 2009), y promueve el desarrollo de la Teoría de la Mente (Symons, & Clark, 2000).

La sensibilidad se ve influida por factores contextuales como bajos niveles socioeconómico y educacional y altos niveles de conflicto marital (Bornstein, 2007; Grych, 2002; Santelices, et al., 2015), y factores individuales del niño como la edad, temperamento y sexo (Kivijärvi, Riihämä, Virtanen, Lertola, & Piha., 2004; Kivijärvi, et al., 2005). Dentro de los factores individuales del adulto se ha observado que menor edad y presencia de sintomatología depresiva materna disminuiría su respuesta sensible (Olhaberry, et al., 2015; Santelices, et al., 2015). Otras variables como el género, aún presentan falta de consenso entre autores. Considerando la evidencia sobre diferencias de género en otras variables parentales, como el estilo de juego y el lenguaje que despliegan con el niño (Brazelton, & Cramer, 1993; Clarke-stewart, 1978, Tomasello, Conti-Ramsden, & Erwet, 1990) y diferencias en las actitudes cooperativas y estrategias de autorregulación que fomentan en sus hijos (Braungart-Rieker Garwood, Powers, & Wang, 2001; Tenorio De Aguiar, Santelices, & Pérez, 2009), se extiende entonces la pregunta por posibles diferencias en sensibilidad.

Diferencias entre padres y madres en sensibilidad

Dentro de los estudios encontrados, hubo controversias en la existencia de diferencias de género en la sensibilidad. Clarke-Stewart (1978) en su estudio en Estados Unidos, observó que ambos padres no diferían significativamente en la cantidad de afecto positivo o negativo que mostraban, en la aceptación del comportamiento del niño, su estimulación física, material, social y verbal, ni en la responsividad y en su capacidad para confortarlo, sino en el tiempo que dedicaban a ello, siendo las madres las que se involucraban más. El juego del padre en cambio era preferido por los niños por ser más corto, físicamente estimulante y por promover la interacción social con el otro, sin mediación de un juguete. En un estudio con padres estadounidenses con sus hijos de 4 meses tampoco se encontraron diferencias en la sensibilidad de padres y madres, pero esta competencia influía de manera distinta en el apego del niño, donde solo la sensibilidad materna predecía el apego a los 12 meses (Braungart-Rieker, et al., 2001). Un meta-análisis realizado por van IJzendoorn y De Wolff (1997) con ocho estudios distintos, concluyó que la asociación entre sensibilidad paterna y apego seguro padre/hijo era más baja que la asociación de las mismas variables en las madres.

Una revisión sistemática desarrollada por Lewis y Lamb (2003) muestra que las madres tienden a mostrar mayores índices de sensibilidad que los padres, sobre todo tras los primeros meses del nacimiento. Después del año de edad varios de los estudios no encontraron diferencias significativas entre ambos padres, aunque sí reportaron diferencias en los estilos de relacionarse de los papás con sus hijos que podrían tener un impacto en sensibilidad, como su mayor involucramiento en el juego, mayor intrusividad, menor sintonía con el estilo de lenguaje del niño, entre otras.

Diferencias interculturales de género

Una serie de estudios han mostrado que las diferencias de género se manifiestan de manera diferente en distintas culturas. Esto se ha visto en las narrativas de apego, donde aunque las niñas reportan narrativas de apego más seguro que los niños, las magnitudes de esta diferencia varían de país en país (Pierrehumbert, et al., 2009), y en las creencias sobre roles de género, entendidos como la percepción sobre la distribución de tareas y de poder (Nierman, et al., 2007; Van De Vijver, 2007). Estos estudios mostraban Chile con mayores diferencias de género que otros países como Estados Unidos.

En un estudio realizado en Chile se evidenció que las mujeres presentaban una ideología de roles de género significativamente más igualitaria que los hombres. La edad y nivel socioeconómico también influyeron, siendo los participantes más jóvenes y de nivel socioeconómico más alto, los que manifestaron ideologías más igualitarias en

comparación al resto (Olhaberry, et al., 2011). Dichas creencias influyen en el tipo de actividades y pautas de crianza en las que hombres y mujeres tienden a involucrarse. Así, las culturas con creencias más tradicionales presentan una menor distribución de tareas en el hogar, siendo la mujer quien pasa más tiempo con los hijos (Van De Vijver, 2007).

Diferencias interculturales en parentalidad

Tal como se han observado diferencias interculturales en cuanto a la percepción de los roles de género, se han visto diferencias en cuanto a la concepción y ejercicio de la parentalidad. Los postulados de Lamb (2004) proponen que la parentalidad y el rol del padre, se verán influidos fuertemente por los valores culturales en que los estos se inserten. Un ejemplo de esto es el estudio de Cabrera y sus colaboradores (2011), quienes identificaron diferencias interculturales en la cantidad de actividades de cuidado y de juego físico que los padres realizaban con sus hijos. Al comparar distintos grupos étnicos dentro de Estados Unidos según su involucración en actividades de cuidado, juego y comunicación verbal con su hijo, observó que los padres afroamericanos se involucraban más que los latinos y norteamericanos en actividades de cuidado, y que los padres latinos y afroamericanos se involucraban más en juegos físico que los norteamericanos; en cambio, no reportó diferencias interétnicas en estimulación verbal.

Keller (2006), por su parte, valiéndose del modelo de Kağitçibaşı (1996a, 1996b, 2005, citados en Keller, 2006), propone tres modelos culturales aplicables a la parentalidad que demostraron variar significativamente según valores, metas de socialización y teorías parentales. Ellas son: *Independiente*, propio de los países desarrollados, que proponen valores y metas de socialización centradas en la autoconfianza y competitividad para fomentar la independencia económica y emocional de sus integrantes; *Interdependiente*, propio de los sectores con economía de subsistencia, que centra sus valores en obediencia, respeto y lealtad al grupo familiar para facilitar un funcionamiento jerárquico y promover la dependencia económica y emocional de sus integrantes; y *Autonomía Interdependiente*; propio de los países en vías de desarrollo con una herencia cultural de interdependencia, que promueven tanto valores de autonomía como de inclusión con la familia, favoreciendo así la independencia económica con la dependencia emocional. Dentro del primer modelo se ubicarían, según Keller, países Estados Unidos, y dentro del último, países como Chile.

En relación a la sensibilidad, podría plantearse que culturas con un modelo independiente podrían llegar a presentar mayores niveles de sensibilidad que las de modelo interdependiente. Esto ya que las primeras, al tener su foco en la promoción de la autonomía, autoconfianza y

competitividad, podrían tender a potenciar y dar más respuesta a las señales que expresan la voluntad del niño, independiente de cómo estas interfieran con las necesidades del grupo, mientras que las culturas con modelo interdependiente, al tener metas de socialización más centradas en la obediencia y el respeto, podrían tender a dar menos espacio a la expresión individual del niño en pos de que éste se adapte de mejor manera al funcionamiento del grupo.

Estos estudios dan cuenta de la relevancia de incorporar diversos contextos y países al estudiar a padres y madres, pues los valores, metas de socialización, creencias, actitudes y actividades que ambos favorezcan en la interacción con sus hijos estarán influenciados por las cosmovisiones o modelos de sociedad en que se encuentren insertos, lo mismo podría pensarse entonces para los niveles de sensibilidad manifestados con sus hijos.

Diferencias interculturales en Sensibilidad

Existen pocos estudios publicados que comparen distintas culturas en sensibilidad parental y, lo que se ha encontrado, manifiesta conclusiones contradictorias. Dentro de los estudios que sí reportan diferencias está el de Mizuta y colaboradores (1996), que comparó diadas de madres estadounidenses y japonesas en episodios de separación y reunión, de expresión de emociones y cuestionarios acerca de la parentalidad. Los resultados mostraron que las madres japonesas tenían menores niveles de sensibilidad que las estadounidenses, sin embargo, los autores llamaban a interpretar con cuidado los resultados, pues los valores culturales de estas madres podían explicar estos resultados sin llegar a catalogarlas como menos sensibles. Lo anterior pone el foco en lo delicado de la interpretación de resultados a nivel intercultural, ya que es muy fácil que una cultura salga perjudicada si se evalúa a partir de criterios elaborados en otra. En este sentido, lo relevante no es hacer un juicio de valor, sino poder rescatar las competencias que caracterizan a cada cultura.

Al considerar los estudios que no reportan diferencias

interculturales en Sensibilidad, estos ponen factores como el nivel educacional o socioeconómico como mediadores en las variaciones interculturales. Es el caso del estudio realizado por Emmen, Malda, Mesman, Ekmekci y Van IJzendoorn (2012) donde se compararon las creencias sobre sensibilidad de madres holandesas, marroquíes y turcas que vivían en los Países Bajos. Las diferencias interculturales encontradas en las creencias sobre sensibilidad se atribuían a la mediación del nivel de ingreso familiar, donde a menor ingreso, las madres obtenían menores puntajes.

El estudio actual

Considerando todos los antecedentes presentados que evidencian controversia a la hora de reportar diferencias de género y cultura en la expresión de sensibilidad adulta, este estudio buscó analizar las diferencias entre padres y madres de Chile y Estados Unidos en interacción con sus hijos de un año de edad.

A partir de la literatura revisada se esperaba que las madres obtuvieran niveles más altos de sensibilidad que los padres, tanto en Chile como en Estados Unidos. Pese a las contradicciones en la literatura, se optó por esta hipótesis por el mayor número de estudios que así lo reportaba y también por los estudios que mostraban que las madres pasaban más tiempo con los hijos que los padres en ambos países. Se esperaba que esto fuera un factor positivo a la hora de desarrollar mayores niveles de sensibilidad. Así mismo, se esperaba que las diferencias de género en sensibilidad fueran más grandes en Chile que en Estados Unidos, dada la distribución de roles de género tradicional e igualitaria que presentan respectivamente estos países y la cantidad de interacciones que eso supone para cada padre con el hijo. Finalmente, se esperaba que la muestra de U.S.A obtuviera mayores niveles de sensibilidad que la muestra chilena, al pertenecer a un modelo cultural Independiente (Keller, 2006), del cual se hipotetiza que, al estar más centrado en fomentar la autoconfianza y competitividad del niño, podría dar más atención y cabida a la expresión de la individualidad del niño que modelos de Autonomía Interdependiente, como podría ser Chile.

Tabla 1
Distribución de adultos evaluados según nivel educacional

País	Adulto Evaluado	Escolaridad Incompleta	Escolaridad completa	Formación técnica	Universitaria de Pre-grado	Universitaria de Post-grado
Chile	Padres	3	3	4	-	-
	Madres	3	3	3	-	-
U.S.A	Padres	-	1	2	2	4
	Madres	-	-	1	5	4

Fuente: Elaboración propia.

Metodología

Diseño del estudio

Se utilizó un diseño descriptivo, transversal y comparativo, pues describe la sensibilidad de los adultos participantes, medida en un momento determinado, al año de edad del niño, y compara las diferencias en los puntajes de sensibilidad de las distintas muestras según género y cultura. Se escogió una metodología cuantitativa para analizar la variable señalada.

Muestra

La muestra fue tomada de los datos de una investigación longitudinal que contó con 174 adultos evaluados, que estudiaba el desarrollo socioemocional de los niños, y competencias parentales que lo promueven. Éste, tuvo como criterios de inclusión para los adultos el ser el cuidador principal del niño y no presentar patología psiquiátrica. En el caso de los niños, el criterio de exclusión fue cualquier patología del desarrollo grave. En el presente estudio, el tamaño muestral se vio determinado por la cantidad de padres que participaron del estudio mayor. Una vez seleccionados todos los padres se aplicó la prueba *Propensity Score Matching* (Stata/MP 14.0) a toda la muestra para seleccionar a las madres más semejantes, y así lograr que ambos grupos fueran comparables. Los criterios que se utilizaron para el matching fueron, en orden: país, edad del adulto, nivel educacional, padre vive (o no) en casa con el niño, edad y género del niño. La muestra final contó con 38 díadas de padres y madres con sus hijos, 19 chilenas, de Santiago, y 19 norteamericanas, del estado de Michigan. Al considerar el género y la edad, la muestra chilena se conformó por 10 padres de entre 19 y 43 años, con un promedio de 29 años ($DS = 8.89$) y por 9 madres entre los 20 y 44 años, con un promedio de 28 años ($DS = 7.61$). La muestra estadounidense estuvo compuesta por 9 padres de entre 28 y 41 años, con un promedio de 34 años ($DS = 4.06$) y por 10 madres entre los 23 y 44 años, con un promedio de 34.10 años ($DS = 6.38$). En el caso de los niños, la muestra chilena se conformó por 14 niños y 5 niñas cuyas edades estaban entre los 10 y 15 meses ($Media = 12.74$, $DS = 1.36$). Por su parte, la muestra estadounidense se compuso de 9 niños y 10 niñas de entre 11 y los 15 meses ($Media = 12.53$, $DS = 1.30$). Mayor detalle del nivel educacional de los adultos evaluados en Tabla 1. En la muestra chilena, 4 de los padres no vivían con sus hijos. En el caso de Estados Unidos, todos los padres vivían con sus hijos. Al comparar ambas muestras se observó que eran heterogéneas en cuanto a una mayor edad ($F = 6.218$, $p = .017$), y nivel educacional de los padres en U.S.A. ($X^2_{(1,37)} = 26.171$, $p = .000$) y en un menor número de padres que vivían con el niño en Chile ($X^2_{(1,37)} = 4,471$, $p =$

.034). Estas variables deberán ser consideradas en el posterior análisis de resultados.

Instrumentos

Cuestionario Sociodemográfico

Elaborado en la investigación principal y evalúa numerosas variables sociodemográficas. De él se seleccionaron aquellas variables relevantes para este estudio y cuyo objetivo fue homologar la muestra. Estas son: edad, género, nivel educacional y si el padre vive o no con el niño.

Escala de Sensibilidad del Adulto (E.S.A.) (Santelices et al, 2012)

Se aplica sobre videos que muestran una interacción diádica en juego libre. Al adulto se le pasa un set de juguetes apropiados para la edad del niño (En este estudio, el set A de juguetes para niños entre 6 y 23 meses), dándole la siguiente consigna: “*haga lo siempre hace*”, y la situación es filmada luego de transcurridos dos minutos de juego durante 5 minutos. La codificación considera una rúbrica con 19 indicadores, en una escala de 1 a 3 puntos donde mayor puntaje indica mayor sensibilidad. Estos 19 indicadores están agrupados en 3 escalas que corresponden a (1) Escala de Responsividad, que indica la capacidad del adulto para captar e interpretar las señales del niño y responder adecuadamente a ellas, favoreciendo sus intereses e iniciativas; (2) Escala de Estimulación Lúdica, que muestra la capacidad del adulto para tener una actitud lúdica con el niño, participando activamente con él, al tiempo de favorecer su involucración en el juego; y (3) Escala de Sintonía, que indica la capacidad del adulto para presentar una actitud sensible y cálida para acoger las emociones expresadas por el niño a través de acciones, lenguaje verbal y gestual. Además se obtiene un Puntaje Total para sensibilidad, en un rango de 1 a 3, y categorías de sensibilidad alta, adecuada y baja. Una baja sensibilidad indicaría a un adulto que está teniendo dificultades para captar y responder de manera adecuada a las señales del niño y donde prima un clima de afecto negativo. Una sensibilidad adecuada respondería a un adulto que en algunas ocasiones capta y responde adecuadamente a las señales del niño, aunque no de manera constante, y en donde existiría un clima afectivo tanto positivo como neutro. Una sensibilidad alta correspondería a un adulto que la mayoría de las veces logra captar y responder adecuada y oportunamente a las señales del niño y que promueve un clima de afecto positivo y reforzador para el niño. El instrumento presenta un nivel de acuerdo inter-jueces aceptable para todos sus ítems (coeficiente de Kappa igual o mayor a .4). En confiabilidad, presentó un Coeficiente Alfa de .930.

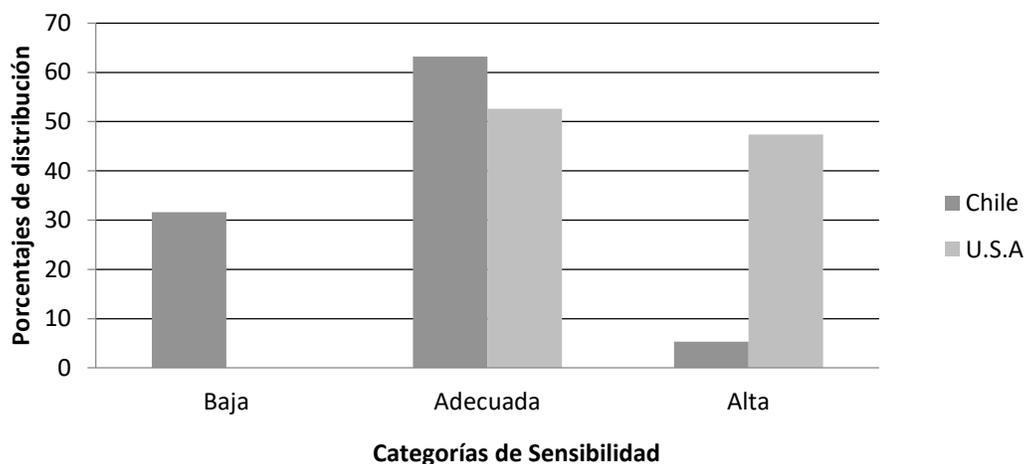


Figura 1

Distribución de adultos evaluados en Chile y Estados Unidos según categorías de Sensibilidad

Fuente: Elaboración propia.

Procedimientos

Los padres fueron reclutados en salas cunas, de financiamiento público y privado, a las que asistían sus hijos. Se contactó a los establecimientos, informando primero a los directivos sobre el proyecto y luego a los padres. A éstos últimos se les ofreció participar de manera voluntaria firmando un consentimiento informado. Los videos se grabaron en las salas cuna por personas previamente capacitadas. Los codificadores de videos también fueron previamente capacitadas a través de un manual y sesiones de entrenamiento.

Análisis de los datos

Se realizó un análisis descriptivo de la muestra, obteniendo estadísticos descriptivos para los puntajes de Sensibilidad Total y los puntajes específicos de cada escala de la prueba (Responsividad, Estimulación Lúdica y Sintonía). También se realizaron análisis de frecuencia de las categorías de sensibilidad. Luego se realizaron análisis comparativos de la muestra según cultura y género, aplicando la prueba no paramétrica de Mann Whitney.

Respecto a las escalas del ESA, los adultos chilenos obtuvieron una media de 1.8 ($DS = 0.53$) en la Escala de Responsividad, 2.1 ($DS = 0.35$) en la Escala de Estimulación Lúdica y 2.1 ($DS = 0.33$) en la Escala de Sintonía. Por su parte, los adultos estadounidenses obtuvieron una media de 2.5 ($DS = 0.30$) en la Escala de Responsividad, 2.1 ($DS = 0.42$) en

la escala de Estimulación Lúdica y 2.7 ($DS = 0.22$) en la Escala de Sintonía (Ver detalle por género en tabla 2). Las medias de los puntajes obtenidos en cada una de las escalas de sensibilidad por los cuatro grupos de la muestra -padres y madres chilenos y estadounidenses- se grafican en la figura 2.

Análisis comparativos en sensibilidad entre padres y madres

Para examinar las diferencias de género en la expresión de sensibilidad adulta, primero se realizaron análisis comparativos entre padres y madres en la muestra total, sin distinción por país. Los resultados no mostraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en la muestra total, tanto en las escalas como en el puntaje total de sensibilidad.

Luego, cuando se realizó el mismo análisis comparativo distinguiendo por país, se observó que en Chile sí hubo diferencias significativas entre hombres y mujeres, donde los padres obtuvieron mayores puntajes que las madres en Sensibilidad Total ($Z = -2.299, p = .021$), Responsividad ($Z = -2.090, p = .037$) y Sintonía ($Z = -2.140, p = .032$). En el caso de Estados Unidos no se observaron diferencias significativas entre géneros en ninguna de las escalas, aunque sí se observó una tendencia en las escalas de Sensibilidad Total ($Z = -1.721, p = .085$) y en Sintonía ($Z = -1.850, p = .064$), a favor de las madres.

Tabla 2

Análisis descriptivos para puntajes de Sensibilidad Total, y escalas de Sintonía, Estimulación Lúdica y Responsividad según país y género

País		Total			Padres			Madres		
		N	Rango	Media (DS)	N	Rango	Media (DS)	N	Rango	Media (DS)
Chile	Sensibilidad Total	19	1.32-2.58	1.95 (0.335)	10	1.32-2.58	2.11 (0.375)	9	1.47-2.05	1.78 (0.183)
	Responsividad	19	1.00-2.71	1.79 (0.530)	10	1.14-2.71	2.05 (0.547)	9	1.00-2.14	1.50 (0.342)
	Estimulación Lúdica	19	1.33-2.67	2.05 (0.357)	10	1.33-2.67	2.16 (0.425)	9	1.33-2.00	1.92 (0.223)
	Sintonía	19	1.43-2.57	2.06 (0.334)	10	1.43-2.57	2.20 (0.350)	9	1.57-2.43	1.90 (0.248)
USA	Sensibilidad Total	19	2.05-2.79	2.43 (0.226)	9	2.11-2.61	2.34 (0.157)	10	2.05-2.79	2.52 (0.252)
	Responsividad	19	1.79-2.93	2.46 (0.306)	9	1.79-2.71	2.36 (0.293)	10	2.07-2.93	2.55 (0.303)
	Estim. Lúdica	19	1.50-3.00	2.08 (0.423)	9	1.67-2.33	1.98 (0.209)	10	1.50-3.00	2.18 (0.546)
	Sintonía	19	2.21-3.00	2.69 (0.224)	9	2.21-3.00	2.58 (0.220)	10	2.43-3.00	2.79 (0.186)

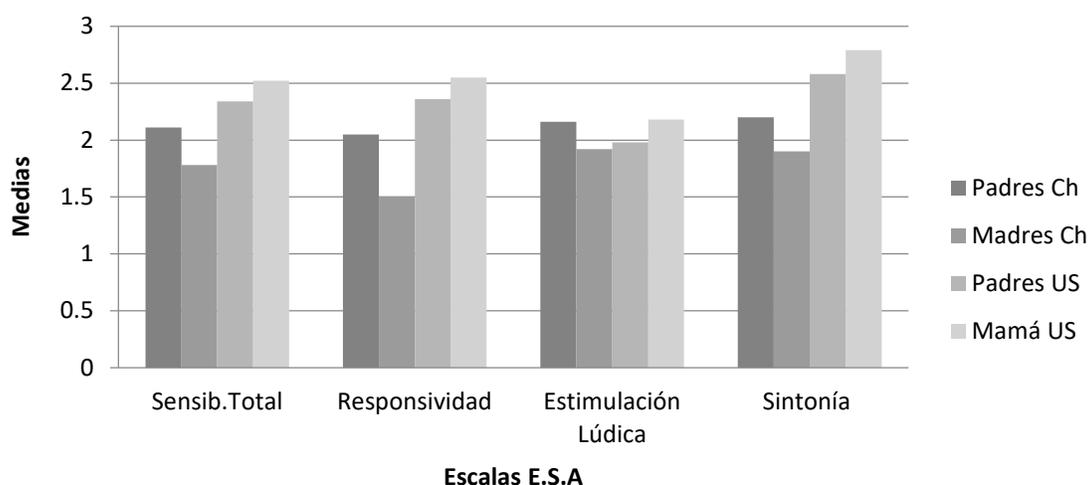
Fuente: Elaboración propia.

Análisis comparativos en sensibilidad entre padres chilenos y norteamericanos

Para analizar cómo influía la variable cultural en la expresión de sensibilidad, se realizaron análisis comparativos entre los adultos de Chile y Estados Unidos. Los resultados arrojaron diferencias significativas entre la muestra chilena y estadounidense en las escalas de Responsividad ($Z = -3.687, p = .000$) y Sintonía ($Z = -4.702, p = .000$), así como en Sensibilidad Total ($Z = -4.110, p = .000$) a favor de los adultos estadounidenses.

Posteriormente se comparó a los padres del mismo género según su país de procedencia, para indagar en posibles diferencias intra-género en sensibilidad. Los

resultados mostraron más diferencias significativas entre las madres que entre los padres. Las madres estadounidenses puntuaron significativamente más alto que las madres chilenas en Sensibilidad Total ($Z = -3.651, p = .000$), Responsividad ($Z = -3.599, p = .000$) y Sintonía ($Z = -3.654, p = .000$). Por su parte, los padres norteamericanos obtuvieron puntajes significativamente más altos que sus pares chilenos en la escala de Sintonía ($Z = -2.645, p = .008$) y una tendencia en Sensibilidad Total ($Z = -1.718, p = .086$). Cabe destacar que, si bien la diferencia no es significativa, la única escala donde los padres chilenos puntuaron más alto que los norteamericanos fue en la de Estimulación Lúdica.

**Figura 2**

Medias de escalas de Sensibilidad Total, Responsividad, Estimulación Lúdica y Sintonía según país y género

Fuente: Elaboración propia.

Discusión

Al discutir los resultados, cabe destacar el carácter exploratorio y relevancia de este estudio, dado el déficit de estudios en infancia temprana que incorporen a padres y, sobre todo, que midan en ellos los mismos constructos que se miden en las madres (Fagan, Day, Lamb, & Cabrera, 2014). En Latinoamérica este déficit aumenta, por lo que estos resultados, si bien deben tomarse con cautela dado el tamaño muestral, abren nuevas líneas de investigación. De hecho, una de las primeras preguntas que surge, considerando que la muestra estuvo determinada por la cantidad de padres que participaron en el estudio, es por la escasa participación de los hombres en estas investigaciones. Aunque la consigna para participar en el estudio fue “al adulto a cargo del cuidado del niño”, de los 174 adultos que participaron, solo 19 fueron hombres. ¿Qué explicaría esta situación? ¿Es que acaso los padres en general participan poco y este estudio es un reflejo de esto? ¿Será que la consigna no fue suficientemente explícita al decir que ellos también podían participar? ¿Existirán barreras de acceso a esta información, en relación a que no se los considera desde un principio y no se intenciona el entregarles esta información a ellos? ¿Ocurre esto a nivel de investigadores, salas cunas o incluso las mismas madres? ¿Será que, sabiendo que hay una oportunidad de involucrarse, no sienten la responsabilidad de hacerlo? Y si fuera así ¿Cuáles son sus razones? Son cuestionamientos relevantes de investigar si en un futuro se pretende realizar estudios e intervenciones orientados a incorporar los.

Ahora, el objetivo de este estudio era comparar a madres y padres en relación a la sensibilidad expresada con su hijo al año de edad, en dos países distintos: Chile y Estados Unidos. Los resultados indicaron que, si bien en la muestra total no se observaron diferencias de sensibilidad por género, sí se observaron diferencias significativas al comparar los géneros dentro de cada país. Se observó que Chile presentó mayores diferencias de género en sensibilidad que Estados Unidos, a favor de los hombres. En Estados Unidos en cambio, solo se observaron tendencias que indicaban mayor sensibilidad en las madres. En relación a la variable cultural, se observó que los adultos de USA tuvieron niveles de sensibilidad significativamente más altos que los chilenos y que las madres chilenas y estadounidenses presentaron mayores diferencias que los padres de ambos países.

Con respecto a la comparación de géneros en sensibilidad, el que no haya habido diferencias significativas entre hombres y mujeres en la muestra total es contrario a lo que se esperaba, pues se pensaba que las madres, independiente del país, obtendrían mayores puntajes. En relación a esto hay autores que, sin haber encontrado mayores diferencias entre padres y madres, han postulado la necesidad de crear categorías parentales genéricas, ya

que no habría evidencia suficiente que sustente que maternidad y paternidad sean constructos cualitativamente distintos (Fagan, Day, Lamb, & Cabrera, 2014). Si bien esto plantea un punto valioso, que se reflejara en este estudio al no manifestar diferencias de género en sensibilidad en la muestra total, puede entrañar un sesgo cultural, pues las diferencias de género sí aparecen en Chile cuando se segmenta la muestra por país. Cabe pensarse que esta hipótesis sea aplicable para el caso de países como Estados Unidos u otros parecidos, que ya posean una distribución de tareas más equitativa entre ambos padres en relación al bebé. Unos, donde las creencias culturales y políticas públicas ya hayan generado los espacios de participación para los padres y estos se hayan acomodado en esos espacios, permitiendo que ambos tengan grandes semejanzas en relación a distintas variables parentales. Esto podría ser distinto en países donde no se ha logrado tal equivalencia.

Ahora, las diferencias de género en sensibilidad parental que se observaron en la muestra chilena tampoco concuerdan con lo planteado por la literatura en cuanto a que culturas asociadas a roles de género más tradicionales, tienden a presentar mayores diferencias de género a favor de las mujeres en ámbitos ligados a la crianza e infancia temprana (Van De Vijver, 2007). El supuesto que sostuvo este estudio en ese punto fue que, dado que la sensibilidad es una competencia que se desarrolla en la relación con otro (Crittenden, 2005; Kivijärvi, et al., 2005), el nivel de involucramiento con la crianza del niño influiría positivamente en la sensibilidad del adulto. Sin embargo, siguiendo esa lógica se hubiera esperado que, dada la distribución de roles más tradicional que tiene Chile (Nierman et al, 2007; Olhaberry, et al., 2011), las diferencias en sensibilidad hubieran sido a favor de las madres y no de los padres como en realidad fue.

Una posible hipótesis para entender por qué los padres chilenos evaluados puntuaron más alto que las madres, a pesar de ser equivalentes en todas las variables asociadas a la sensibilidad que se midieron, puede responder a un sesgo de autoselección. Tal vez, los padres que participaron del estudio fueron aquellos que sí se consideran a sí mismos como cuidadores significativos, que participan activamente de la crianza de su hijo y, por tanto, se sintieron interpelados por la consigna. Así, aunque es probable que estos resultados no reflejen la realidad de todos los padres chilenos, al menos dan cuenta de una porción de ellos que sí lo está haciendo y del gran potencial de aquellos que sí deciden comprometerse con el cuidado del hijo. Esta hipótesis podría apoyarse en los estudios que se han hecho sobre paternidad en Chile, que evidencian un período de transición en el rol del padre (Olavarría, 2000; Rebollo, 2008; Valdés, 2009). Actualmente, conviven creencias y prácticas asociadas a una paternidad más “industrial” o

“hegemónica” -que asocian el rol del padre y su éxito al sustento económico y al ejercicio de la autoridad en la familia-, con creencias y prácticas ligadas a una paternidad “moderna” que incorpora lo afectivo y subjetivo dentro de las variables importantes de la paternidad. Esta dualidad implicaría un proceso de transición que implica que hoy día en Chile todavía existe la alternativa para los padres de involucrarse activamente en la crianza o no, mientras que para las madres esto no es una alternativa. Podría hipotetizarse, entonces, que los padres que participaron en este estudio, aunque pocos, son quienes han ido avanzando en este recorrido hacia el ejercicio de esta nueva visión de la paternidad.

Por otro lado, el mismo hecho de que las madres no tengan alternativa frente a cuán activamente se involucran en el cuidado de los hijos puede ser la otra cara de la moneda para comprender su expresión sensible disminuida. Si bien al comienzo de este estudio se tomó la distribución de roles de género más tradicional como un factor que podría aumentar la sensibilidad de la mujer a cargo de los niños, estos resultados podrían estar mostrando lo opuesto. Dado estos resultados, podría pensarse que en países donde la distribución de roles de género es menos igualitaria y las labores del hogar y crianza recaen de manera más marcada en la madre, ésta podría ver afectada su capacidad para mostrar una respuesta sensible hacia sus hijos. Si bien se ha visto que los niveles de sensibilidad disminuyen en las familias uniparentales (Olhaverby, & Santelices, 2013), algo similar podría ocurrir en familias biparentales donde la mujer es quien lleva toda la responsabilidad de la crianza. Pleck y Masciadrelli (2004) han señalado que, a pesar del significativo aumento de mujeres en el mundo laboral, esto no se ha traducido en que los padres asuman una responsabilidad proporcional en las labores de crianza. Esto podría significar una mayor sobrecarga para las mujeres, que podría contribuir a disminuir su expresión sensible.

La hipótesis sobre las diferencias en la distribución de roles de género entre Chile y Estados Unidos, también permitiría dar una mirada comprensiva a los resultados que muestran mayores diferencias entre las mujeres que entre los hombres evaluados de ambos países. Las mujeres estadounidenses puntuaron más alto que las chilenas en todas las escalas, siendo esta diferencia significativa en Sensibilidad Total, Responsividad y Sintonía. Considerando que esto se dio a pesar de que madre y padres chilenos contaban con los mismos factores de riesgo en relación a la expresión de sensibilidad, a saber, menor edad y nivel educacional que la muestra estadounidense, tiene sentido que una posible sobrecarga a las madres chilenas sea un factor importante para explicar la disminución de su sensibilidad. El hecho de que la muestra chilena presentara cuatro casos en los que el padre no vivía con el niño, mientras que en la muestra estadounidense no hubo

ninguno que no viviera con su hijo, también aporta en esta línea.

En relación a las comparaciones que se realizaron entre países, independiente del género, se vio que los adultos evaluados de Estados Unidos puntuaron más alto en todas las escalas de sensibilidad que los chilenos. Al buscar una explicación para esto en las características de la muestra, se observa que los adultos estadounidenses tenían significativamente más edad y mayor nivel educacional que los adultos chilenos, lo cual confirma lo que ya habían demostrado estudios anteriores sobre la relevancia de la educación y de la edad de los padres en el nivel de sensibilidad expresada con el niño (Bornstein, 2007; Santelices, et al., 2015). Estos nuevos datos refuerzan la importancia de considerar estos factores en estrategias de pesquisa y prevención de factores de riesgo en la parentalidad.

Otra aproximación para comprender las diferencias entre la muestra chilena y estadounidense es el factor cultural. En la hipótesis planteada al comienzo a partir del modelo de Keller (2006), se postulaba que los valores y metas de socialización asociados a los modelos culturales Independientes, tales como la autonomía, la autoconfianza y la competitividad, podrían facilitar en los padres una actitud más propensa a fomentar las expresiones de individualidad del niño, en tanto estas lo perfilan como un individuo único, separado de los otros, con atributos y rasgos estables. En otras palabras, estos valores y metas de socialización, podrían traducirse en una actitud que aparezca como más sensible si esta capacidad de los padres se entiende como la capacidad de captar, percibir y responder a las señales del bebé. Por su parte, las culturas con modelos de Autonomía Interdependiente eran descritas según Keller (2006) con valores y metas de socialización con una inclinación más marcada hacia lo relacional y que, por tanto, el respeto, la obediencia y lealtad hacia el grupo familiar también son factores fundamentales en la interacción con el niño. En este sentido, podría pensarse que el valor que le da este modelo cultural al hecho de que el niño crezca sabiéndose parte de un grupo, se traduzca en una actitud parental que tal vez capta, pero responde menos a las necesidades y expresiones de la individualidad del niño, pues esto le podría permitir adaptarse al funcionamiento de un grupo mayor. Visto así, padres pertenecientes al modelo cultural de Autonomía Interdependiente podrían verse menos sensibles que los de los modelos Independientes si es que son evaluados de acuerdo a una variable parental que promueve el reconocimiento, interpretación y respuesta a la individualidad del niño, como lo es la sensibilidad.

Como limitaciones de este estudio se señala el tamaño muestral, que impide hacer una mayor generalización de resultados. También, el no haber podido contar con la

evaluación de padre y madre del mismo niño, para así poder comparar las diferencias de género dentro de la familia.

Conclusión

En síntesis, se destaca el hecho de que, si bien no se encontraron diferencias de género en la expresión de sensibilidad parental en la muestra global, sí se observaron diferencias significativas dentro de la muestra chilena siendo ésta a favor de los padres. Como hipótesis explicativas se sugiere, por un lado, la presencia de un sesgo de autoselección en la muestra, lo cual podría estar dando cuenta de un proceso de transición en la conceptualización y ejercicio de la paternidad en Chile y, por otro lado, el posible efecto de la distribución de los roles de género y la sobrecarga de las madres en la disminución de la respuesta sensible de estas. Por otra parte, se observaron diferencias significativas entre la expresión sensible de los adultos chilenos y estadounidenses, siendo estos últimos los que obtuvieron mejores puntajes. La edad y el nivel educacional de la muestra se confirman como variables influyentes en la sensibilidad, pero también se considera que el factor cultural tiene incidencia en los resultados. A saber, culturas con modelos Independientes podrían presentar mejores resultados al evaluar variables que apunten a medir la respuesta de los padres a la individualidad del niño que modelos de Autonomía interdependiente.

Referencias

- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment: A psychological study of the strange situation*. U.S.A.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Bornstein, M., Hendricks, C., Haynes, O., & Painter, K. (2007). Maternal sensitivity and child responsiveness: Associations with social context, maternal characteristics, and child characteristics in a multivariate analysis. *Infancy*, 12(2), 189-223. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1532-7078.2007.tb00240.x>
- Braungart-Rieker, J., Garwood, M., Powers, B., & Wang, X. (2001). Parental sensitivity, infant affect, and affect regulation: Predictors of later attachment. *Child development*, 72(1), 252-270. <http://dx.doi.org/10.2307/1128712>
- Brazelton, T., & Cramer, B. (1993). *La relación más temprana*. Barcelona: Paidós.
- Brown, G. (2012). Father involvement, paternal sensitivity and father-child attachment security in the first three years. *Journal of Family Psychology*, 26(3), 421-430. <http://dx.doi.org/10.1037/a0027836>
- Cabrera, N., Hofferth, S., & Chae, S. (2011). Patterns and predictors of father-infant engagement across race/ethnic groups. *Early Childhood Research Quarterly*, 26(3), 365-375. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ecresq.2011.01.001>
- Clarke-Stewart, K. (1978). And daddy makes three: The father's impact on mother and young Child. *Child Development*, 49(2), 466-478. <http://dx.doi.org/10.2307/1128712>
- Crittenden, P. (2005). *Care-Index para toddlers: Manual de Codificación*. Miami, EEUU: Family Relations Institute.
- Emmen, R., Malda, M., Mesman, J., Ekmekci, H., & van IJzendoorn, M. (2012). Sensitive parenting as a cross-cultural ideal: sensitivity beliefs of Dutch, Moroccan, and Turkish mothers in the Netherlands. *Attachment & Human Development*, 14(6), 601-619. <http://dx.doi.org/10.1080/14616734.2012.727258>
- Fagan, J., Day, R., Lamb, M., & Cabrera, N. (2014). Should researchers conceptualize differently the dimensions of parenting for fathers and mothers? *Journal of Family Theory & Review*, 6, 390-405. <http://dx.doi.org/10.1111/jftr.12044>
- Fox, N., Kimmerly, N. & Schafer, W. (1991). Attachment to mother/Attachment to father: A meta-analysis. *Child Development*, 62(1), 210-225. <http://dx.doi.org/10.2307/1130716>
- Grych, J. (2002). Marital relationships and parenting. En M. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 4. Applied parenting* (2a ed., pp. 203-225). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Hirsh-Pasek, K., & Burchinal, M. (2006). Mother and caregiver sensitivity over time: Predicting language and academic outcomes with variable and person-centered approaches. *Merrill-Palmer Quarterly*, 52(3), 449-485. <http://dx.doi.org/10.1353/mpq.2006.0027>
- Jin, M., Jacobvitz, D., Hazen, N., & Jung, S. (2012). Maternal sensitivity and infant attachment security in Korea: Cross-cultural validation of the Strange Situation. *Attachment & Human Development*, 14(1), 33-44. <http://dx.doi.org/10.1080/14616734.2012.636656>
- Keller, H., Lamm, B., Abels, M., Yovsi, R., Borke, J., Jensen, H., ..., & Chaudhary, N. (2006). Cultural models, socialization goals, and parenting ethnotheories: A multicultural analysis. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 37(2), 155-172. <http://dx.doi.org/10.1177/0022022105284494>
- Kivijärvi, M., Räihä, H., Virtanen, S., Lertola, K., & Piha, J. (2004). Maternal sensitivity behavior and infant

- crying, fussing and contented behavior: the effects of mother's experienced social support. *Scandinavian Journal of Psychology*, 45(3), 239–246.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-9450.2004.00400.x>
- Kivijärvi, M., Räiha, H., Tamminen, T., & Piha, J. (2005). Infant temperament and maternal sensitivity behavior in the first year of life. *Scandinavian Journal of Psychology*, 46(5), 421-428.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-9450.2005.00473>
- Lamb, M. (1975). Fathers: Forgotten contributors to child development. *Human Development*, 18, 245-266.
<http://dx.doi.org/10.1159/000271493>
- Lamb, M. (2004). *The role of the father in child development* (4 Ed.). New Jersey: John Wiley & Sons.
- Lewis, C., & Lamb, M. (2003). Fathers' influences on children's development. The evidence from two-parent families. *European Journal of Psychology of Education*, 18(2), 211–228.
<http://dx.doi.org/10.1007/BF03173485>
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego*. Madrid: Psimática.
- Mizuta, I., Zahn-Waxler, C., Cole, P., & Hiruma, N. (1996). A cross-cultural study of preschoolers' attachment: security and sensitivity in Japanese and US dyads. *International Journal of Behavioral Development*, 19(1), 141-159.
- NICHD, Early Child Care Research Network (2006). Child-Care effect sizes for the NICHD study of early child care youth development. *American Psychologist*, 61, 99-116. Disponible en
http://www.psy.miami.edu/faculty/dmessenger/c_c/rsrscs/rdgs/childcare/NICHD_EffectSizes_AmerPsy.2006.pdf
- Nierman, A., Thompson, S., Bryan, A., & Mahaffey, A. (2007). Gender role beliefs and attitudes toward lesbians and gay men in Chile and the U.S. *Sex Roles*, 57(1-2), 61-67.
<http://dx.doi.org/10.1007/s11199-007-9197-1>
- Olavarría, J. (2000). Ser Padre en Santiago de Chile. En N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina* (1ª ed., pp. 129-173). Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Olhaberry, M., Crempien, C., Biedermann, K., Cruzat, C., Martínez, V., Martínez, F., & Krause, M. (2011). Batería multidimensional de cuestionarios culturales para la investigación en salud mental: aplicación en una muestra poblacional chilena. *Revista de Psiquiatría Clínica*, 49(2), 9–21.
- Olhaberry, M., & Santelices, M. (2013). Presencia del padre y calidad de la interacción madre-hijo: un estudio comparativo en familias chilenas nucleares y monoparentales. *Universitas Psychologica*, 12(3), 833–843.
<http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY12-3.ppci>
- Olhaberry, M., Escobar, M., Morales, I., Cierpka, M., Frey, B., Eickhorst, A., & Sidor, A. (2015). Días madre adolescente-bebé Chilenas y Alemanas institucionalizadas: Estudio comparativo sobre depresión, calidad vincular, desarrollo infantil y variables culturales. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 24, 79–92. <http://midap.org/wp-content/uploads/2015/04/Olhaberry-et-al-RACP-2015.pdf>
- Pierrehumbert, B., Santelices, M., Ibáñez, M., Ongari, B., Stievenart, M., Spencer, R., ..., & Borghini, A. (2009). Gender and attachment representations in the preschool years: Comparisons between five countries. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40(4), 543-566.
<http://dx.doi.org/10.1177/0022022109335181>
- Pleck, J., & Masciadrelli, B. (2004). Paternal involvement by U.S. residential fathers: Levels, sources, and consequences. En M. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (4a ed., pp.222-271). New Jersey: John Wiley & Sons.
- Rebolledo, L. (2008). Del padre ausente al padre próximo. Emergencias de nuevas formas de paternidad en el Chile actual. En K. Araujo y M. Prieto (Eds.), *Estudios sobre sexualidades en América Latina* (1ª ed., pp. 123-140). Quito, Ecuador: FLACSO, Sede Ecuador.
- Santelices, M., Carvacho, C., Farkas, C., León, F., Galleguillos, F., & Himmel, E. (2012). Medición de la sensibilidad del adulto con niños de 6 a 36 meses de edad: Construcción y análisis preliminares de la escala de sensibilidad del adulto, E.S.A. *Terapia Psicológica*, 30(3), 19-29. Disponible en
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78524692003>
- Santelices, M., Farkas, C., Montoya, M., Galleguillos, F., Carvacho, C., Morales, L., ..., & Himmel, E. (2015). Factores predictivos de sensibilidad materna en infancia temprana. *Psicoperspectivas: Individuo Y Sociedad*, 14(1), 66-76.
<http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol14-issue1-fulltext-441>
- Symons, D., & Clark, S. (2000). A longitudinal study of mother-child relationships and theory of mind in the preschool period. *Social Development*, 9, 1-23.
<http://dx.doi.org/10.1111/1467-9507.00108>
- Tenorio De Aguiar, S., Santelices, M., & Pérez, J (2009). Apego, sensibilidad paterna y patrón de interacción del padre con su primer bebé. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 18(1), 51–58.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281921800005>

Tomasello, M. Conti-Ramsden, G., & Ewert, B. (1990). Young children's conversations with their mothers and fathers: Differences in breakdown and repair. *Journal of Child Language*, 17, 115-130.

<http://dx.doi.org/10.1017/S0305000900013131>

Valdés, X. (2009). El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo: Estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales.

Revista de la Universidad Bolivariana, 8(23), 385-410.

<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682009000200017>

Van De Vijver, F. (2007). Cultural and gender differences in gender-role beliefs, sharing household task and child-care responsibilities, and well-being among immigrants and majority members in the Netherlands. *Sex Roles*, 57, 813-824.

<http://dx.doi.org/10.1007/s11199-007-9316-z>

Van IJzendoorn, M., & De Wolff, M. (1997). In search of the absent father- meta-analyses of infant-father attachment: A rejoinder to Our Discussants. *Child Development*, 68 (4), 604-609.

<http://dx.doi.org/10.1111/1467-8624.ep9710021677>